

**BREVE CONSIDERACION PRELIMINAR**

**SOBRE ESTE LIBRO**

**César Bunster**

**Director del Instituto de Literatura Chilena**

**Noviembre de 1966.**

En cumplimiento de su plan investigador y de publicaciones, el Instituto de Literatura Chilena agrega ahora otro libro a los tres que anteriormente editó con su sello: Repertorio del teatro chileno, por Julio Durán Cerda; Antología del cuento chileno, fruto de una labor conjunta de nuestro centro, y La evolución de la crítica literaria en Chile, original del catedrático norteamericano John P. Dyson. Tales obras iniciaron tres series de las ediciones proyectadas, que se diferenciarán, como varias otras de su programa, por el carácter de sus respectivas materias. Esta vez se inaugura otra de sus colecciones, la indicada con la letra B: "Monografías y Ensayos", con un estudio sobre El modernismo en Chile y en Hispanoamérica, del profesor Mario Rodríguez Fernández, quien sirve en la Universidad las cátedras de Literatura Chilena e Hispanoamericana. Miembro del Instituto, de acuerdo con su decreto orgánico, le confiamos este trabajo, que cobró forma definitiva después de sucesivas reuniones, en las que se discutieron diversos aspectos de la obra.

El Instituto de Literatura Chilena tenía interés en dar a la stampa el presente libro, dedicado a expresar su homenaje a Rubén Darío en el centenario de su nacimiento, tributo de admiración que no podía faltar de su parte, por razones obvias.

Conviene advertir que se trata fundamentalmente de un ensayo sobre el controvertido tema del modernismo, y no de una antología de los poetas modernistas chilenos, si bien, con plausible buen criterio, ha sido ilustrado con poemas de los líricos nacionales, incorporados a la corriente innovadora creada por el genio poético del escritor nicaragüense. Es útil también aclarar otro punto: el que siendo su núcleo central el modernismo en la literatura chilena, examina antes, y extensamente, sus rasgos y alternativas en Hispanoamérica, para seguirlo después, en un proceso lógico, dentro de la órbita más restringida de las letras patrias. Textos ilustrativos proporcionan una clara visión de nuestros poetas de tal tendencia.

Escrito en un lenguaje llano, el ensayo de Mario Rodríguez cobra sobre todo importancia por su fondo, denso de doctrina, rico en ideas sobre la materia, y por sus disquisiciones comparativas, lo que justifica considerarlo como un documentado aporte a la crítica y a los numerosos estudios sobre la materia. A base del expedito manejo de una exhaustiva bibliografía, da testimonio de su versación cuando analiza los postulados divergentes o rectifica apreciaciones erróneas y concluye exponiendo los conceptos que juzga en definitiva válidos.

El ensayista no se propuso -hay que tenerlo presente- referirse al estilo, a los recursos formales del modernismo; y mucho menos, historiar la vida de Rubén Darío. Lo que le interesa preferentemente es penetrar en profundidad en su contenido, en su íntimo significado, es decir, dilucidar con nitidez cuál fue el espíritu del movimiento.

Los conceptos que plantea derivan de una cuidadosa apreciación de incompletos enunciados anteriores y del análisis de obras representativas de la forma literaria que viene estudiando. En este terreno, sus interpretaciones son convincentes y claras.

La indagación es novedosa, y sus planteamientos originales. Niega, por ejemplo, que el modernismo sea una tendencia literaria decadentista o evadida. Rechaza, del mismo modo, el error de distinguir etapas en su desarrollo. Pero lo que principalmente se esmera en presentar - y lo consigue, insistiendo con reiteración en ello-, es una nueva imagen del modernismo,

juzgándolo como un movimiento polifacético, complejo y contradictorio, en el que caben las más disímiles posiciones ideológicas y las más encontradas actitudes del escritor.

Recurre, naturalmente, a las obras inspiradas en los nuevos principios estéticos para confirmar sus juicios y, como decíamos, las hace objeto de un prolijo examen. En esta confrontación emplea un método poco usual entre nosotros, y que ha tenido impugnadores eminentes: recurre a la ordenación de los textos por motivos. Estima que con tal sistema de investigación, se descubre la sensibilidad vital de la generación modernista y se comprueban las diversas influencias que pesaron sobre ella. Este procedimiento, que prefiere analizar los motivos, representa una manera de ordenar la significación, el fondo de la obra de arte.

El autor asume el mismo tratamiento metodológico, cuando nos lleva a revisar algunos textos de los poetas modernistas nacionales, quienes, hay que reconocerlo, considerados en conjunto, acusan una discreta calidad, pero que, en todo caso, significan un importante capítulo en la evolución de la literatura chilena.

Por la índole investigadora de estas páginas, en las cuales se actualiza un tema con muchas ramificaciones, el ensayista no quiere eludir una revisión general del modernismo, informativa y útil, que consigue revivir las interpretaciones que de él se han formulado fuera de Hispanoamérica, por grandes escritores, que han abordado este fenómeno espiritual y literario, especialmente en España. Tales referencias permiten evocar la Generación de 1898, y preguntarse cuál fue la influencia en ella de Rubén Darío, ver si la hubo o no; y si la hubo, precisar en qué medida, ya que los críticos españoles y sus historiadores de la literatura peninsular, coinciden en señalar cierto independiente paralelismo entre las aspiraciones de aquélla y algunas de las finalidades perseguidas por la innovadora orientación estética impulsada y consagrada por el excelso poeta hispanoamericano. Sería una interesante investigación para iluminar un sector poco explorado.

Sea, pues, este libro del catedrático universitario Mario Rodríguez Fernández, la expresión del homenaje con que el Instituto de Literatura Chilena adhiere al centenario conmemorativo de

Rubén Darío. Todos los países de nuestra habla están renovando sus alabanzas a su genio poético. Muy difícil sería elevar una loa original para ensalzar al bardo ilustre, a la genuina calidad de su obra, a su infatigable fecundidad creadora, pues todas las palabras laudatorias ya han sido pronunciadas. Por su residencia en Chile, en el momento de producirse su memorable consagración, de propasarse su alta influencia, nos sentimos de alguna manera partícipes de su fama y de su gloria. Muchos influjos vinieron de Europa a favorecer las jóvenes literaturas nacionales de América. En el caso del modernismo, vemos al poeta nicaragüense, solo, a merced de su individual inspiración, de su potencia creadora, configurar la forma artística llamada modernismo. Su fina sensibilidad, sus ansias renovadoras, su elevada emoción lírica, su insaciable apetencia de belleza, lo llevaron por nuevos derroteros. Excepcional artista producido en América, va a ejercer su influencia en las letras españolas, fenómeno literario sin precedentes, infundiendo, desde luego, una efectiva resurrección en su lírica, que se había tornado estacionaria y opaca.

La creación poética de Rubén Darío, la resonancia e irradiación de su universo, conmoverán imperecederamente a los devotos de las letras. Son ellos los que, a cien años de su nacimiento, lo están recordando.